Año III | Bolívar, Octubre 26 de 1913 | Núm. 128

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

Fuerza contra razón

—s—

El momento de entrar en máquina «Libre Examen», coincide con la iniciación de la huelga general declarada en B. Aires, la que secundan muchas otras agrupaciones obreras del interior.

Demás está descontar el triunfo moral que representa, y la respuesta altiva que supone a todos los abusos cometidos en diversos sitios de la república. El solo hecho de encarar los acontecimientos en esa forma, demuestra que el proletariado exige y se merece otros respetos que las iniquidades que hoy se le dispensan y cometen.

Con la huelga general que comienza y seguirá hasta y tanto les sea permitida una Asamblea pública de protesta, el obrero argentino surge a la lucha con la energía que ha de saberle colocar en el pináculo de la condición de hombres, hoy usurpada con toda alevosía por esas castas privilegiadas y parasitarias, que medran del esfuerzo de los trabajadores y se erigen luego en inhumanos victimarios.

Las arbitrariedades cometidas en los últimos tiempos por los tiranos del capital y los ejecutadores del estado, marcan en la era de las intemperancias record de todos los abusos. Los Pinos, Berazategui, Tandil y Punta Alta, son claros exponentes q' sirven a dejar para el mañana el borron informe de las mancillas. Esas máculas que en la azarosa vida de los hombres, hacen engendrar a la par del despotismo el odio vindicador y generoso de las almas nobles, que luchan por un sistema social mas equitativo y de trascendencias mas humanas.

Vejar en la forma que se ha hecho a esos obreros no tiene calificativo, como tampoco lo tiene el silencio cómplice de la prensa asalariada o venal, de esa prensa q' creada con el propósito de difundir enseñanzas y luz, se ha convertido en el manto encubridor de todas las afrentas.

Y estos hechos que tan bochornosos resultan para la conciencia ecuánime de los hombres, son también baldón de ignominia para la patria de un Velez Sarsfiel, un Rivadavia, un Sarmiento o un Alberdi, paladines de la democracia y la libertad; y ante el doloroso resultados de las intemperancias de las fuerzas, «Libre Examen» no puede por menos que rubricar con su anatema, extravios tan aberrantes de la razón, y disculpar, si concecuencias mas dolorosas esas huestes vindicadoras cometieran, desde que, las causas inductoras de los extremos no son mas que las intransigencias y barbaridades del estado y del capital.

CHANTECLAIRE

¿Será verdad?

—s—

Ante las seguridades de verdad que se nos dieron, llevamos hoy a conocimiento del público una ingrata noticia:

La instalación de un colegio de frailes.

Se nos asegura que sorprendida la buena fé de algunos hombres, aquellos han conseguido ya ubicarse; amparados y prohijados por un pequeño grupo de aristócratas local.

Con todo, dudamos aún; y nuestros deseos fueran que tal desgracia no aconteciese. Sin embargo, desde ya nos aprestamos a la lucha. Absurdo sería permitiesemos imperaran las sombras.

De resultar cierta la noticia, en el número próximo seremos mas explícitos. Esto si la urgencia no nos llevase a un boletín. Con la palabra, con la pluma y con todo género de publicas manifestaciones hemos de oponernos al paso del obscurantismo.

¡Padres de familia y hombres conscientes ¡Alerta! —NOTA- A última hora nos es confirmada con dolor esta noticia.

Hay que sanear el ambiente

—s—

Hace bastante tiempo que el proletariado en la Argentina, está fraccionado en bandos, sin que hasta hoy sea posible solucionar las diferencias existentes entre determinados elementos, que se creen con suficientes derechos, para valorizar sus individualidades en conocimientos sociológicos, sin importarles tampoco un comino de la organización y de la fraternidad obrera.

Antes, fueron los sosialista legalitarios con su método sufragista políticos, quienes desviaron a los trabajadores, negando el verdadero concepto y los beneficios prácticos que aportaba la organización a la clase asalariada. Para esto, fué necesario que los obreros abdicaran neciamente de sus mas sagrados derechos imponiéndose el deber de llevar al parlamento los hombres, q' *sin mayores esfuerzos*, les conquistarian todas las mejoras morales y materiales, que por medio de la organización les sería dificil conseguir.

Pero bien pronto cayó la venda y los desposeidos pudieron ver con claridad, estudiando la actuación de los socialistas europeos y los de aquí, q' habian sido vilmente engañados, deduciendo por tanto, que estos son como los demás políticos: medradores a costa de la ignorancia obrera.

Mas tarde, este desengaño hizo, que la mayor parte de los trabajadores, se concentraran nuevamente en en organizaciones y adoptara medios mas practicos de lucha, ateniéndose a su propio esfuerzo, siendo puramente sus bases; unión y solidaridad.

¿Y quién podrá negar los hermosos triunfos que coronaron al esfuerzo de los trabajadores organizados? ¿Acaso no han hecho muchas veces conmover los carcomidos cimientos del edificio capitalista estatal, haciendo que peligrara su estabilidad?

Pero esto ya pasó a la historia; y hoy tenemos otro mal tan pernicioso como la política. De ahí que es necesario, el que todos los obreros amantes de su libertad, pongan su atención y conocimientos para sacar de la organización, esa vanidad, ese personalismo que caracteriza a tantos individuos, que se creen con derecho para beneficiarse con la candidez de la mayoría de los trabajadores.

Si no hay derechos para todos, no hay deberes para nadie. Y en este campo nuestro, campo fecundo, donde cada sociedad es un surco abierto a las aspiraciones proletarias, el que se crea capaz que siembre; pero que sea sinceridad y conocimientos.

Preciso es compañeros, combatir al yuyo que quiera llenar nuestros jardines.

Son parásitos que si los dejamos absorberán la savia de nuestros árboles en flor.

La cuestión social es una. Unamonos pues para la lucha, por encima de los intereses mezquinos del personalismo, que parece hoy, pretenden separarnos con mojones fronterizos.

Si nuestras necesidades son iguales, y nuestras aspiraciones identicas; debemos fomentar como medio la organización, no por la organización misma, sino por la libertad integral del individuo.

Preciso es sanear nuestro ambiente, para que la organización no sea el escudo que cubra nuestros defectos marales; sino, la verdadera escuela,

donde compenetrados de iguales deberes y derechos, podamos corregirnos recíprocamente los prejuicios, que son hoy por hoy un obstàculo al perfecto desarrollo de las sociedades libres.

D. D.

Los sotanudos

—s—

Parásitos criados en la sombra
Donde el vicio es el lema del recreo.
Reptiles nauseabundos que la Iglesia
Sustenta y sustentó en bién del clero.

— —

Sombra de oscuratismo que se cierne
En nube negra sobre el orbe entero.
Cobrándole primicias que atesoran
En bién del pobre como dicen ellos.

— —

Mártires de la fé y del cristianismo
Que ostentan cruces y veneran santos.
Invocando de un Dios que no conocen
Emblemas de misterios sacrosantos.

— —

Secta de viles sentimientos negros
Que frente a aquel altar donde bendicen.
Codician de las vírgenes sus pétalos
escudando en la máscara sus vicios.

MATRACO

Bolívar

Malas yerbas

Si creemos que de un golpe extirpamos las malas yerbas, porque con èl las damos vuelta ocultandolas de nuestra vista, nos engañamos. En la obscuridad buscan las mas imperceptibles encrucijadás para salir arrastrandose con el deseo de inocular todo el veneno a los ingenuos...

Esto es lo que ha pasado con el clericalismo; despues de proclamar el triunfo de las ciencias naturales, cuando se impuso la razon al dogma: Creimos que con voltearle había muerto y nos dijimos: a los muertos no hay que temerles, olvidando qne su cadaver podía infestar el ambiente qne ya estaba purificado.

Y su descomposición es un hecho con el recorrido que organizaron el domingo último. ¿Que tenemos que hacer entonces? – Enterrarle.

Pero para enterrarle es necesario trabajar mucho, propagando la educación racionalista, y abriendo los ojos a los que creen en la obra de estos aprovechadores de la ignorancia.

El domingo fue un dia de rabia y de risa. De rabia; al ver detener a infinidad de obreros a la menor indicación de un sotana o de un niño bien.

Los detenian, porque se rehusaban quitarse el sombrero cuando tocaban el himno, o por el hecho de repartir revistas.

De risa, al ver el fracaso de estos reaccionarios. Los quince mil obreros que acudieron a la manifestación (según los diarios burgueses que entusiasmados lo gritaban a los cuatro vientos), no son obreros mas que unos seis cientos, cuando mas, los otros eran burgueses y simples curiosos y no en tanto número. Y naturalmente, este alarde de fuerzas «obreras» nos hacia reir irónicamente.

¡Oh! metamorfosis de los tiempos! Antes era una vergüenza oir la palabra de obrero o esclavo en labios de los privilegiados, hoy es un rasgo que honra a los mismos. Es mas: se disputan el honor de «defenderlos» de «sacrificarse» por ellos.

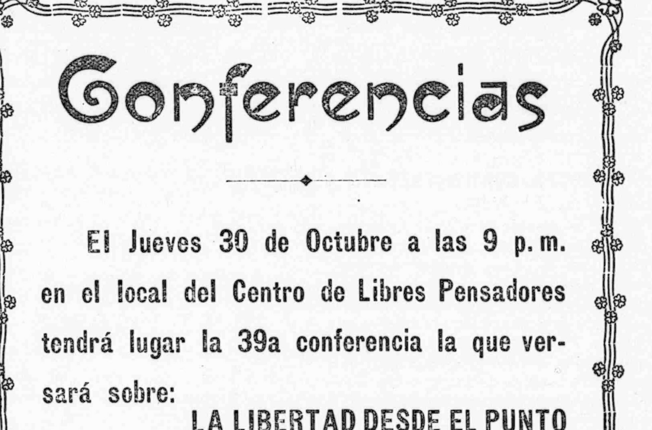
Pero, a pesar de tantas bondades... el obrero desconffa y se aparta de los benefícos señores; unos por experiencia, otros por intuiciòn.

El clericalismo quiere ser hoy el complemento de todos los partidos políticos, haciendo suyas las promesas de los mismos (¡ y que no son pocas!) Pero es inutil. No conseguiran nada.

La llamada confederación compuesta de unos pocos desocupados; y ocupados en vivir de arriba, nace muerta ya. Solo queda enterrarla.

JESUS SAN PEDRO

Buenos Aires



Conferencias

El Jueves 30 de Octubre a las 9 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 39a conferencia la que versará sobre: LA LIBERTAD DESDE EL PUNTO DE VISTA INDIVIDUAL Y COLECTIVO

MAGNITUD

Quien busca la verdad no debe nunca contar los votos.

LEIBNITZ

No importa que seamos pocos, muy pocos, uno solo. Basta lo mas exiguo de la expresión numerica, para poder sintetizar la potencia de todo un ideal. La verdad dice Leibnitz, no debe contar nunca los votos. Así en el campo de las ideas, estas no se suman; se pesau simplemente.

Que mañana, pasado, mas tarde aumente cantidad, bién. Que permanece estacionaria, lo mismo. Todo es indiferente cuando la seguridad personal y la convicción existe.

Que nada puede ser infalible; tampoco es obstáculo. No hay mas régimen ni mas seguro, que la propia conciencia. Si la verdad es relativa, estarà sujeta al grado de comprensión individual, y no es el caso para suponer estar en posesión de ella, el que se siga lo que entiende por tal la mayoria.

Hemos alcanzado dentro de nosotros mismos a conocerla; a distinguirla, a apreciar su belleza. Con eso basta. Los ideales no se suman, se pesan. Igual cosa dice Leibnitz: la verdad no debe nunca contar los votos.

INK ROTH.

nes? ¿De donde vino la obscuridad de que pretendéis salir ahora?....Proletarios amigos: antes de ver triunfar nues tro sol rojo, tendremos que combatir contra la noche.

Manuel Ugarte

Catecismo libertario

-:—:-

¿Que es la patria?

Es un pedazo de tierra circundada por líneas convencionales a las que se da el nombre de fronteras; siendo dichas líneas un manantial perenne de de sacuerdos, ambiciones y luchas fratricidas.

¿Que son fronteras?

Son esas líneas malditas que dividen el globo en patrias pequeñas.

¿Que es la bandera?

Es igualmente un símbolo convencional que han inventado los hombres para distinguir las patrias, y por el cual se inmolan estúpidamente millones y millones de seres racionales, que no vacilan en dejar en la orfandad a padres, esposas, hijos, hermanos, etc.

¿Que es el soldado?

Es un autómata, victima de los prejuicios sociales y politicos y verdugo de sus hermanos.

¿Que es el cuartel?

Es la "escuala del crimen" donde se prepara a los futuros victimarios.

¿Que es el militarismo?

Es la casta de privilegiados que funda en la fuerza el sostenimiento de las instituciones y el mantenimiento de las nacionalidades-

¿Que es la guerra?

Es el asesinato colectivo, en nombre de la patria, en resguardo de las instituciones existentes o en defensa de ideas o prejuicios preconcebidos.

¿Cuales son las consecuencias de la guerra?

Que los soldados, esas victimas propiciatorias, caigan fulminados por el fuego mortífero de los cañones y fusiles, en aras de un patriotismo artificial e improductivo, o por satisfacer el capricho brutal de los sistemáticos agitadores del cercenamiento humano.

¿Cual es el móvil de la guerra?

La ambición desmedida de la expansión territorial, con que sueñan los polfticos filibusteros, a expensas de la ne cia credulidad de las masas inconscientes.

¿Que beneficio reporta una guerra a los obreros?

Que despues de terminada esa bárbara carnicería humana en la que sus armas salieron victoriosas, regresan a sus hogares, inválidos, incapaces para trabajar, y como una ironía del destino, sus mujeres y sus hijas prostituidas por los señores que tuvieron la audacia de enviarlos al matadero, no quedándoles mas recurso que implorar la caridad pública. Tal es el beneficio que les reporta sus cándidas creencias.

M. E. V.

De la instrucción

—s—

No hay factor de evolución social mas poderoso que la instrucción. Ella horada poco a poco la colosal piedra de la ignorancia, atravesándola con rayos de luz que le van luego diseñando camino, en el correr sin fin del inacabable reloj de los tiempos.

Es el paso mas seguro y de mejor consistencia. Nunca esta ruta hizo volver atrás a quienes la seguían.

Sin embargo, y debido a dos causantes principales, no desenvuelve hoy la intensidad que debiera.

Uno consiste, en la forma dificulto sa que se la presenta, rodeándola apa rentemente de obstáculos insalvables, sin otro objeto real, que no fuera aquel de limitar su conocimiento a un número reducido. Es decir, tender a que persista el desequilibrio de la sociedad, haciendo que unos sean los beneficiarios, y los demás, sacrificados para ello. Este egoismo, sin duda, y contrarrestando solo la parte conservatríz que se pone, será fácil de eliminarle paulatinamente, siempre que para ello haya un pequeño grupo desinteresado que se ocupe en la patria da. Y si no le convence, le hundirá. Pero eses grupo no puedeser, aunque en apariencia lo represente, los anhelos fingidos de la intromisión oficial. Nunca ella puede tender a que los co nocimientos científicos y naturales se divulguen, desde que, obrar de esa ma nera, supondría acelerar su própia exis tencia, y nadie será tan tonto que circundado de prejuicios que le beneficien, tranforme por puro prurito las escuelas y las instituciones. Ya que por otro lado, los mismos y actuales sistemas de convivencia se opondrían.

De este lado pues, la tan ansiada evolución, toca resolverla y acelerarla por el mas amplio ejercicio del racio nalismo, que apartandose de aparatosas universidades, falsos laicismos y prejuicios patrioticos, expanda luz por el iris abundante de su organo: La escuela.

Semejante obra, no es ciertamente fruto de momentos, mas sin embargo, todo esfuerzo que en su pro se haga, y aunque dentro de la relatividad mezquina del presente, acercará poco a poco la culminación de su reinado.

El segundo causante estancador, lo es, y parece mentira, la misma parte mejor interesada: Los oprimidos de la tierra, que ya en lo económico, estatal o moral, sufren estoicamente las absurdas imposiciones de todo privilegio.

Y a estos, su misma ignorancia, sus taras de atavismo y lo que es mas, hasta creo la necesidad del látigo, impide tenazmente encaminarles por la senda de la redención que es la senda de su libertad y de su concordia.

Elegir medios que la práctica haya conceptuado como mejores, resulta una tarea inútil. Los que triunfaron una vez, fracasan donde menos se esperaba y viceversa. Es un fenómeno cuyo misterio costará aclarar.

Bién es cierto, que a mayor ignorancia, puede resultar mayor la duda y por consiguiente, obstáculo mayor a vencer; pero aquí, cabrá el decir y preguntarse: ¿a que obedece entonces su pasividad? y su misma resignación.

En suma, que lo que no admite réplicas, es que la instrucción puede con siderarse como el primordial factor de adelanto en todas las fases de la evo lución, y que, a él deben encaminarse los esfuerzos de quienes luchen o traten de hacerlo, hasta culminar en lo posible las magnitudes de la obra.

Y, para salvar el primer contratiem po de los dos que anoto, no confío ciertamente en ningun procedimiento: a la mala fe es dificil vencerla. Unicamente un grado aventajado de con ciencia colectiva, es el capaz de opo nerse a sus artimañas.

Ahora en cuanto al último, y sin dejar de aquilatar las partes contrarias, como fuerzas antagonicas; mis conclusiones se modifican. Todo con siste en descubrir procedimientos ca paces a demostrar como irrefutables y beneficos los alcance inequivocos de la instrucción.

La mentira a fuer de sus apariencia y eufemismos, no podra, tiempo mediante, ganar la contienda a su rival.

La verdad tiene que imponerse, opóngase quién se oponga y cueste lo que cueste.

TEOCRITO

A los suscriptores

El reparto de este periódico se efectua por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.

batirse contra un rebaño.

Su vida es perpetua complicidad con la ajena. Son hueste mercenaria del primer hombre firme que sepa uncirlos a su yugo. Atraviesan el mundo cuidando su sombra e ignorando su personalidad. Nunca llegan a individualizarse; ignoran el placer de exclamar «yo soy», frente a los demás. No existen solos. Su amorfa estructura los obliga a borrarse en una raza, en un pueblo, en un partido, en una secta, en una bandería: siempre a embadurnarse de otros. Aprueban todas las ruinas y prejuicios consolidados a través de siglos. Así medran. Siguen el camino de las menores resistencias, nadando a favor de toda corriente y variando con ella; en su rodar agua abajo no hay mérito, es simple incapacidad de nadar agua arriba. Flotan porque saben adaptarse a la hipocresía social, como tenias en una entraña.

Son refractarios; a todo gesto digno le son hostiles. Conquistan «honores» y alcanzan «dignidades», en plural; han inventado el inconcebible plural del honor y la dignidad, por definiciónes singulares e inflexibles.

Viven de los demás y para los demás; sombras de una grey. Su existencia es el accesorio de focos que la proyectan; carecen de luz, de arrojo, de fuego, de emoción. Todo es, en ellos, prestado.

Los caracteres excelentes ascienden a la propia dignidad, nadando contra todas las corrientes rebajadoras, cuyo reflujo acosan y contrastan. Frente a los otros se les reconoce de inmediato nunca borrados por esa brumazón moral en que aquellos se destiñen. Su personalidad es toda brillo y arista.

«Firmeza y luz, como el cristal de roca», breves palabras que sintetizan su definición perfecta. No la dieron mejor Teofastro o La Bruyére. Han creado su vida y servido un Ideal, perseverando en su ruta, sintiéndose dueños de sus acciones, templandose por grandes esfuerzos: seguros en sus creencias, leales a sus afectos, fieles a su palabra. Nunca se obstinan en el error, sin traicionar por ello a la verdad. Ignoran el impudor de la inconstancia y la insolencia de la ingratitud. Pujan contra los obstáculos y afrontan las dificultades.

Son respetuosos en la victoria y se dignifican en la derrota: como si para ellos la belleza estuviera en la lid y no en su resultado. Siempre, invariablemente, ponen la mirada alto y lejos; tras lo actual fugitivo divisan un Ideal mas respetable cuanto mas distante.

Estos optimates son contados; cada uno vive por un millon, poseen una firme linea moral, sirviendoles de esqueleto o de armadura. Son alguien. Su fisonomía es la propia y no puede ser de nadie más; son inconfundibles, capaces de imprimir su sello indeleble en mil iniciativas fecundas. La multitud mediocre los teme, como la llaga al cauterio; sin advertirlo, empero, los adora con su desden. Son los verdaderos amos de la sociedad, los que agreden el pasado y preparan el porvenir, los que destruyen y plasman. Son los actores del drama social, con energía inagotable. Poseen el don de resistir a la masa y pueden librarse de su tiranía niveladora.

Por ellos la humanidad vive y progresa. Son siempre accesivos; centuplican las cualidades que los demás solo poseen en gérmen. La hipertrofia de una idea o de una pasión los hace inadaptables a su medio, exagerando su pujanza; más, para la sociedad, realizan una función armónica y vital.

Sin ellos se inmovilizaría el progreso humano, estancandose como velero sorprendido en alta mar por la bonanza. De ellos, solamente de ellos, suelen ocuparse la historia y el arte, interpretándolos como arquetipos de la humanidad.

El hombre que piensa con su propia cabeza y la sombra que refleja los pensamientos de su rebaño, parece pertenecer a mundos distintos. Hombres y sombras: difieren como el cristal y la arcilla

José Ingegnieros

En víspera

—s—

Es una noche serena de invierno... Reina un frio helado...-Las suntuosas casas burguesas y los regios palacios se encuentran iluminados...

Las familias *esterlinas* lucen sus soberbios atavíos, desde los coches... Se mueve un convoy engalanado dentro de la urbe agitada, entusiasta, que celebra infantilmente la vieja tradición del día patrio.

* * *

En todos los centros señoriales, reina un derroche de alegría desbordante, un bullicio reciente, una bacanal dionisiaca....Presencié los diversos matices de las fiestas, mientras iba pensando en un amigo obrero y precipité el paso. Quise cuanto antes abandonar aquel estrépito que nada habla de los humildes explotados.... Pronto encontréme en los arrabales en medio de la pánica quietud, en la ciudad de los obreros, donde el sueño dador de paz, reanima los nervios fecundos!....

Estoy próximo a la casa. Ví un chorro de luz que hiere la magna sombra que envuelve su mansión misérrima....Me aproximé a la ventana. Vì a mi amigo sentado, pálido, la frente sudorosa, fatigados los brazos, que a penas levanta el pesado martillo que cae aceleradamente sobre una suela.

....No quería interrumpirle y pasé...

Sentí una turbadora impresión, cuando recordé que los ricos en aquel momento, reian, cantaban y brindaban por una felicidad perpetua, teniendo en sus manos copas bañadas con espuma de champagne... Sentí la cruel distancia entre el obrero productor y el rico derrochador.

Pensé en la necesidad de una sociedad Humana y deseé ardientemente la vuelta de una aurora justiciera.

* * *

...Mas allá, ví dos hombres que encorvados sobre la aguja trabajaban en la confección de un frac...y meditando dije: El zapatero no tiene botín, el sastre es un haraposo y el que no hace nada todo lo tiene!

¡Que diferencia!....

Felipe Benitez

Contra la noche

—s—

La iglesia se jacta de haber preparado todo el bién que hemos realizado contra y a pesar de ella.

Decid, proletarios que me leéis en este instante: ¿Que beneficios habéis recibido de la Iglesia?

—¿Consuelos morales?

La Iglesia os ofrece una vida tétrica y llena de prohibiciones, con la perspectiva del infierno al fín.

—¿Ilustración?

La religión os aleja de toda curiosidad científica, os adultera la historia y os mantiene en la ignorancia para poder dominar mejor.

—¿Dinero?

La religión cuando teneis la debilidad de reclamar su auxilio en cualquier circunstancia de la vida, nacimiento, casamiento o defunción, os hace pagar bién sus caras bendiciones.

—¿Cuáles son los beneficios que la iglesia ha derramado sobre vosotros?

Es como el dueño de la fábrica que os dice que és él el que os hace vivir. Bién sabemos todos que sois vosotros los que con vuestro trabajo le regalais la subsistencia.

—¿En qué se ha traducido en la historia la influencia de la religión? ¿Cuál es la barrera mas formidable que se opone a vuestras justas reivindicacio-

El burro y el amo

—s—

Cierto dia, pastando un burro en un prado, se le acercó precipitadamente su dueño gritándole:

—Corre, corre, huye por dios.

—¿Por qué tengo que huir? —le preguntó el burro.

—¡Ah! ¿No ves que viene el enemigo? ¡Huye, burro, huye!

—Pero, dime patrón, ¿si el enemigo me encuentra aquí me matará?—insistió el burro.

—Creo que no, porque tu vida será también útil a él.

—¿Y habrá peligro que me cargue con cuatro alforjas? —añadió el burro.

—Es imposible eso, porque en tu lomo no caben mas que dos, que es lo que llevas por costumbre.

—Entonces,—concluyó el burro,—huye tu si quieres, ya que mi condición de bestia de carga no puede cambiar. Yo no me muevo de aquí... y continuó pastando.

Aprendan del burro del cuento, los obreros patrioteros.

(*De "Luz y Vida"*)

Autofagasta (Chile)

Credo estético

—s—

Comprender la belleza, amarla, compenetrarse de ella, impregnarse de su sublime efluvio, es prepararse para pensar noblemente, es levantar la inteligencia a la altura de las armonías serenas, donde la vida se purifica y expande.

El arte es un factor de la vida, porque el arte produce la belleza y la belleza alegra la vida. Matiz, color, fuego, es manantial de luz que nos alienta y redime. De nuestras propias tristezas nacen nuestras esperanzas, cuando el arte sabe tomar hermosas formas para traducirlas. Así el arte es un redentor que nos hace soñar dorados sueños y abrigar ilusiones y utopías.

Aprenda el pueblo, enseñemosle a gozar de la belleza, para que, desarrollando todas sus energías pueda vivir asi vida completa. Ese es otro derecho al cual todavía no ambiciona sino con muy débiles fuerzas.

Por entendido, que hablo aqui del arte como creador de belleza, ya está dicho. No del entretenimiento palaciego, no de ese manejo indigno de frases que el bufón lírico engarza para solaz de un rey o de una casta con privilegios, sino del arte fundador de pasiones fuertes y hermosas, que engalanan el pensamiento rebelde y triunfal para hacerlo llegar a la masa sufriente, al hermano que suda en las batallas del yunque, llevando a sus ojos entenebrecidos una nueva luz de gloria.

Al mismo tiempo que arroja su grito de rebelión contra los tiranos modernos, —ya sea el económico, ya el de la espada,— reclame, pues, el pueblo, la belleza, la belleza que es luz, que es color, que es alegria,— alma del mundo.

Enaltezcamos al arte, defendàmosle, amèmosle, ensalcémosle ya que él basta por si solo para dignificar y engrandecer la vida.

Hay que hacerse hombre para saber hablar a los hombres. Y no es manejan do títeres con mayor o menor habilidad escenográfica, títeres bien vestidos, ridículos solemnes, como se llevará a cabo obra duradera. Hay que echarse en la vida, bracear en el oleaje con alma enérgica y músculo férreo, sin adular a minorias privilegiadas o a mayorias sin criterio, para poder realizar obra de verdadero arte y de verdadera ciencia.

—

¡Que han de hacernos llorar dolores convencionales y añejos cuando a la vista, tan cerca de nuestros ojos, tenemos tanto dolor fresco, que simboliza pena social, floreciendo en flores rojas y prolíficas! Oh postas, hermanos mios! lanzad las cuadrigas de vuestras estrofas en pos del dolor actual, que es el todos, es dolor que irrumpe a gritos de las estepas de Rusia, de los muros de Montjuich, de las guillotinas de Francía, de las horcas de Chicago y hasta de la Isla del Diablo si quereis!

Advertid que teneis frente a vosotros para estudiar de cerca, ejemplares de héroes cuya odisea a traves del mundo propagando el principio de un ideal gigante, encierra mas poesía que todas las luchas egoistas empeñadas por zares y emperadores, caciques y presidentes de república.

Escribid, en dramáticos diálogos, la epopeya de la idea nueva, llevada victoriosa a traves de todas las sombras proyectadas por leyes bayonetas, sables, fusiles y patibulos, erguidos como murallas de errores ante la verdad; cantad la gloria de la luz triunfal en medio de las espesas tinieblas formadas por la ignorancia y el fanatismo y asi habreis hecho obra de poetas-hombres.

Creedme, recién entonces habreis realizado el ideal del arte.

Alberto Ghiraldo

Acción socialista

—s—

Si la acción socialista resulta inócua frente al estado Capitalista, pués el criterio que la informa no involucra ninguna tendencia de descomposición, resulta en cambio desastrosa dentro de la organización de los trabajadores, por cuanto ella tiende a imponernos esa moralidad de conservación, que es la antítesis del concepto revolucionario.

Tienen fijada su suprema aspiración en un super-reformismo, y por eso los vemos entregados, acá como allá, a la infecunda tarea de reformar esto o remendar el otro, sin atreverse jamás a atacar de frente al sistema social imperante, que es donde reside la verdadera, la única causa de la desigualdad económica que palpamos.

Por eso su obra estéril y perniciosa al mismo tiempo; perniciosa sobre todo, por cuanto, si en el terreno político no pueden, no deben merecernos mas atención que cualquier otro partido burgués, su osadía de penetrar en las sociedades obreras e inmiscuirse en las cosas nuestras, nos coloca en la imprescindible necesidad de combatirlos de frente.

Para los trabajadores no puede resultar proficuo ningun gesto que importe una transacción o una armonización con el Estado Capitalista. El equilibrio entre Capital y Trabajo es completamente imposible. Ellos son dos polos opuestos que se repelen mutuamente, o, para ser mas claros, el Capital solo puede existir mientras le queden medios para monopolizar al trabajo y explotarlo en beneficio propio como lo está haciendo.

El malestar de los trabajadores, pues, es engendrado por el medio social, no político, en que vivimos, cuyo medio es necesario destruir desde sus cimientos. Y esto solo es posible hacerlo en virtud de una acción esencialmente revolucionaria que incumbe realizar a nosotros desde el terreno de la lucha de clases.

Todo lo demas es mentira, simple medio de propaganda política, que los trabajadores no debemos aceptar sin comprometer fundamentalmente la causa de nuestra emancipación.

Arturo Sgrandoglio

Hombres y sombras

DE «EL HOMBRE MEDIOCRE»

—s—

Desprovistos de alas y de penacho, los caracteres mediocres son incapaces de volar hasta una cumbre o de-

El llanto del conscripto

—s—

I

Luis, el joven conscripto, llora allá en el rincòn más obscuro de la cuadra maldita.

Aquella mañana, saltándole de gozo el corazón, habia ido a visitar a sus ancianos padres.

Su llegada fué para los viejos, algo así como el brillo de una estrella en noche de borrasca.

Sus hermanitos menores, con la ignorancia propia de su tierna edad, se entregaron a francos transportes de alegría.

A la hora de partida la cariñosa madre le abrazó con lágrimas en los ojos murmurando entre sollozos: «es muy cruel, q' así nos arrebaten los hijos de nuestras entrañas.»

El padre hosco y sombrio le estrechò la mano, viéndole partir en silencio.

Despues, cuando los pasos de Luis se perdieron a lo lejos, tuvo como un despertar en todo su ser.

Mascullò entre dientes frases terribles, que parecian blasfemias, crispó los puños con rabia y fué a caer en una silla, ocultando la frente entre manos callosas.

Meditaba. Pensaba en la miseria que se cernía amenazadora sobre su hogar en ruina. En sus brazos debilitados por largos años de constantes fatiga; en los robustos del hijo a quien unos bandidos sin conciencia le habiau robado. Y sintió ódio contra sus verdugos, contra si mismo, contra el hijo que habia consentido tamaña iniquidad.

Y en su desesperación maldijo a les hombres, que no hacen sinó añadir hiel y mas hiel la càliz de amargura, que apuran sin cesar los labios de los infelices.

. . . .

II

Aquella noche Luis no pudo conciliar el sueño. Cerrando apenas sus párpados, una pesadilla horrible vino a turbarlo con visiones pavorosas.

Vió como a través de un velo el humilde cuartucho, en el que sus padres y sus hermanitos yacian sin luz, sin pan y sin fuego.

Luego una sombra negra, muy negra fué borrando poco a poco los rostros de los seres queridos para envolverlos en un fúnebre crespón.

Luis lanzó un grito de angustia despertando sobresaltado.

Allí, sobre la dura tarima descansaba a medias su pobre cuerpo, mientras en la lejana casita tal vez, los suyos no dormían, sintiendo en sus carnes la brutal mordedura del hambre y en sus frentes el beso helado de la miseria.

Y, como su padre, el pobre conscripto lloró en silencio. Y maldijo la ley brutal y salvaje que le había arrancado del lado de los séres queridos, y maldijo a los hombres que hacían esas leyes, y condenó a la cobardía de su corazón pusilánime, que no había sabido rebelar se contra ese crimen de muchos, que era también su propio crimen.

Por eso, porque sentía la enormidad de la culpa, el pobre conscripto lloraba en el rincón mas obscuro de la odiosa cuadra, en la que habia dejado de ser hombre para convertirse en bestia mansa y sufrida, que tiembla ante la amenaza del látigo del amo.

GERMINAL

Crimenes sociales

—s—

Hace pocos dias, y encontrándome hospedado en casa de un amigo íntimo, uno de cuyos miembros padece de incurable enfermedad, tuve por cierto la ocasión de comprobar cuan inhumanos resultan a veces los sentimientos de bondad aparente, con los cuales se revisten todavia muchos hombres.

En el citado caso, toda la familia, cuida de su enfermo de un modo tan pulcro y minucioso, que a ser verídico, fue ra difícil conseguir dentro de la relativa profilaxia que se dispone, un sistema mejor que evitase los posibles contagios.

Nuestro enfermo tiene allí un servicio ajeno a los demas de la casa; sus ropas y otros utensillos sufren los rigores de la higiene y de la desinfección, al extremo, que podria asegurarse, no habrá microbio que pueda escapar a tan tas previsiones.

Nada extraño hay ciertamente hasta aquí. Y quizas antes que censuras, estas medidas extremas habrian de merecer el aplauso mas justiciero, sinó fuese, que, un acto simple en apariencia pero muy grande y doloroso en conclusiones, echa luego por tierra a cuantos aplausos esta observación habiase hecho merecedora.

El quid estriba, en que, sin haber transcurrido lo que vulgarmente se dice el canto de un gallo, varios arrapiezos mendigantes golpean la puerta de la casa en cuestión, en demanda de repugnante limosna.

Y aquellas previsiones remarcables; aquellas medidas profiláticas para los de casa; fueron entonces echadas a rodar, escudadas aún en un sentimiento piadosamente falso: en el sentimiento vago de la caridad.

La dueña tan magnanima en apariencia, recurrió entonces a un saco donde se depositaban los cachos de pan que habian lamido tan diversos labios, y en un arranque de generoso sentimiento los volcó en manos de los menesterosos. Caudal tan pobre y mísero para el no hambriento, pero tan rico y profícuo para las genesis que habrán de engendrar enrequiciendo mas tarde, el catálogo de las enfermedades endémicas.

¿De que valía entonces lo hecho por nuestros personajes? ¿Acaso aquellos hambrientos miserables no eran también parte de la gran humanidad? ¿No se desarrolla en ellos y quizás mas facilmente por su miseria misma, el bacilo de la tuberculosis, avariosis y tantas otras lacras que asolan la sociedad inicua de nuestros días?

Al ver esta acción, lo digo con franqueza, no pude por menos que enrostrar a sus partes lo bajo de sus sentimientos: a unos la mofa de sus caridades, y a otros, el servilismo que llevan con tan triste paciencia y resignación, pero todo fué en vano. «El mundo es así me dijeron; y así seguirá.»

. . . .

Mas desde entonces; cuando veo cuadros como el descrito, cuadros tan crueles y tan repugnantes; no puedo ahogar el grito que surge espontaneo y condenatario de mi pecho, ni hacer olvidar tampoco en mi pensamiento, lo que supo legarle un deje tan marcado de cruenta amargura.

VIRIATO EPAMINONDAS

A tí, pluma:

—s—

Cátedra de verdad altiva y fuerte;
Enseña del saber esplendorosa;
Aguila que desafías majestuosa
Cuando en el mundo tu razón advierte:

Soplo vital que has de cambiar lo [inerte
Operando de nuevo milagrosa
Con tu verba sublime y misteriosa,
La vida de los pueblos y su suerte.

Execrá sin piedad a los verdugos,
Que son del hombre sus eternos yugos:
Su calvario, sus dioses y su cruz.

Y vuelca en los cerebros irredentos,
Savias de puro amor y sentimientos
Prendidos en las grupas de la luz.

A NIL.